



## **Condiciones de vida y alimentación de la población rural en Venezuela: Caracterización de un agroecosistema cafetero en el Oriente del país**

---

**Jesús Ekmeiro Salvador<sup>§</sup>, David Gallart<sup>§§</sup>, Yeini Perche Salas<sup>§</sup>,  
Juan Reardon<sup>§</sup>**

<sup>§</sup> Universidad de Oriente. Puerto La Cruz – Venezuela<sup>§§</sup> Universidad de Córdoba - España

---

### **INTRODUCCIÓN**

Existe una marginalidad económica y social que continúan, hoy por hoy, prevaleciendo en muchas de las zonas rurales de los países, entre ellos Venezuela. A esta nefasta situación, se agrega, además, el creciente deterioro de los recursos naturales. La constante depredación de las áreas y la incorporación de tecnologías cuyos efectos nocivos sobre los suelos y el medio ambiente en general se han hecho cada vez más notorios, contribuyen a profundizar la inequidad en el medio rural<sup>(1)</sup>. Ante la realidad del sector agrario venezolano, según las visiones de diferentes estudiosos del contexto rural, las comunidades campesinas se encuentran desprovistos de acciones concretas que verdaderamente origine un cambio notable en el crecimiento económico y el desarrollo de la calidad de vida, a pesar de que existen planes, proyectos y programas planteados desde las cúpulas gubernativas; objetivos con muy poca efectividad, puesto que han sido utilizados como herramienta para hacer politiquería y sin un verdadero apoyo que no parta solamente de lo económico, sino desde la formación a los pequeños y medianos productores<sup>(2)</sup> que permita romper la estructura de esa cadena agroalimentaria imperante, obligando a evolucionar al sistema hacia otras formas de producción y consumo.

En la actualidad Venezuela tiene planteado el gran reto de impulsar adecuadamente su desarrollo agrícola, bajo esquemas que sean incluyentes y que abarque a todos los sectores productivos de la nación. Las características



demográficas, sociales y económicas del país nos indican que la función social más importante de la agricultura venezolana debe ser la de proveer a la población alimento suficiente, accesible y en condiciones adecuadas de precios y calidad, y reducirle al país la vulnerabilidad alimentaria externa. Ello sólo será posible lograrlo con una agricultura eficiente, basada en soluciones propias, surgidas a partir de nuestra realidad, aprovechando la historia, las experiencias y los recursos humanos del país, pero con un amplio enfoque universal de conocimientos. El desarrollo agrícola debe ser socialmente justo y en armonía con el medio ambiente; y tener un firme basamento en la aplicación de la ciencia y la tecnología, las cuales deben estar a su servicio<sup>(3)</sup>. El sector agrícola es determinante para la seguridad alimentaria; ningún país ha logrado sostener un proceso de crecimiento económico rápido sin antes resolver el problema de seguridad alimentaria. Ésta es necesaria para el crecimiento puesto que el acceso inadecuado e irregular a alimentos limita la productividad y reduce la inversión en capital humano<sup>(4,5)</sup>. A nivel macroeconómico, las crisis alimentarias recurrentes afectan la estabilidad política y económica, lo que a su vez reduce la eficiencia de la inversión<sup>(6)</sup>.

La soberanía agroalimentaria es otro de los retos propuestos en los diferentes planes de la última década, como nueva política en el marco de una agricultura sustentable que prevé garantizar la producción de alimentos en Venezuela y un incremento en la productividad agraria, y con ello, un mejor uso y acceso a la tierra, al crédito, a la capacitación para la producción, al crecimiento sostenido del sistema cooperativo, al incremento de la superficie en siembra, asimismo se plantea una mayor participación del sector artesanal que coloque al país a la vanguardia latinoamericana; sin embargo, la dependencia de las importaciones de alimento como de materia prima, maquinaria, insumos y fertilizantes, origina un incremento considerable en sus precios, estos factores son algunos de los obstáculos que ha incidido de manera vertiginosa en el desarrollo y productividad agrícola de las zonas rurales. Las importaciones de alimentos dejaron de ser una medida para compensar el déficit de la producción en Venezuela agrícola e industrial, y pasaron a ser una política de Estado. De manera tal, que la soberanía alimentaria se ha visto debilitada por la dependencia de alimentos importados, según estudios en el área el aparato productor nacional atraviesa una situación crítica como consecuencia de las malas políticas agrarias, expropiaciones, invasiones, controles de precios, falta en la entrega de divisas y la inseguridad que azota sin tregua a los productores de la nación<sup>(2)</sup>. En la última década, el





aporte calórico de la disponibilidad de alimentos se incrementó, siendo catalogada por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), como “suficiente”, razón por la cual en 2012 y 2015, esta agencia internacional, otorga reconocimientos a Venezuela, por logros en seguridad alimentaria<sup>(7)</sup>. Es importante destacar que, para el año 2012, comenzó el notorio fenómeno de la escasez de alimentos, que desde entonces se ha acentuado, alcanzando cifras en el 2015 nunca antes registradas en el país<sup>(8)</sup>.

Las cifras actuales que maneja la Confederación de Asociación de Productores Agropecuarios de Venezuela representan todo un reto para la recuperación del sector alimentario; en maíz blanco los productores solo abastecen el 20% del consumo interno, Venezuela producía hasta el 70% del azúcar que consumía y en la actualidad solo cubre el 20%, por 24 años exportó arroz hacia Colombia y hoy en día el producto solo llega a cubrir el 35% del consumo interno, así como también aunque el país exportó café por 200 años hoy día solo abastece el 30% del mercado nacional<sup>(9)</sup>.

El café reviste gran importancia en Venezuela, debido a que es cultivado principalmente por pequeños agricultores con amplia tradición en este rubro, y del cual dependen casi exclusivamente para su sustento. De igual modo, las zonas cafetaleras juegan un rol importante en la conservación del ambiente y recursos naturales, al proteger los suelos en pendiente y contribuir con la sustentabilidad de la biodiversidad y los cuerpos de agua<sup>(10)</sup>; pero sobre todo su significancia radica en su difundido consumo, que es de vital importancia nutricional para la población venezolana, la cual por su deficiente consumo de frutas y hortalizas tiene en el café el principal alimento fuente de fitoquímicos de alta capacidad biológica aportado por la dieta<sup>(11)</sup> que potencian beneficios para la salud con su consumo diario y está enmarcado dentro de la creciente tendencia de ingesta de alimentos funcionales<sup>(12)</sup>.

El cafeto llega a Venezuela en 1730, proveniente de Cayena y es el misionero Jesuita Gumilla quien establece plantaciones en las misiones de su Orden, en las riberas del río Orinoco. Para 1783 se lleva al Valle de Caracas, específicamente en lo que hoy se conoce como Chacao<sup>(13)</sup>. Desde finales del Siglo XIX el café fue introducido en Anzoátegui en la zona del macizo del Turimiquire, en la Figura 1, consiguiendo consolidarse rápidamente como el eslabón económico de los productores locales. Las excelentes condiciones ambientales y muy particularmente el piso térmico ideal para el cultivo de café, entre 400 y 2.600 m.s.n.m, generan una diversidad de pisos bioclimáticos ideales para los agroecosistemas cafeteros y consolidaron esta zona montañosa como un espacio agrícola





productivo muy importante, aunque enfocado casi al monocultivo del café. El café se constituyó en un valioso elemento para la economía local, regional y nacional, ya que logró estructurar una plataforma de comercialización muy lucrativa tanto en Venezuela como en el exterior, a través de su exportación y la demanda de mucha mano de obra, dinamizando así poderosamente la economía rural. Sin embargo, en la primera mitad del Siglo XX con el descubrimiento de petróleo, gas y carbón, y el consecuente establecimiento de toda la industria extractora y exportadora de los mismos, se generó un éxodo campesino hacia estas actividades mineras a expensas de la mano de obra agrícola de la región, incidiendo particularmente de manera muy negativa sobre la ya tradicional producción de café. Para 1974 los campesinos de esta región se constituyen en PACCA (Productores Asociados del Café, Compañía Anónima) y logran que el gobierno venezolano construya la torrefactora en 1980, cuando pasan a constituirse en la Cooperativa de Productores de Café de Anzoátegui (CPCA) para administrarla<sup>(17)</sup>. En 2007 logran que la estatal petrolera PDVSA se comprometa a aplicar programas de retorno social en la zona cafetera, asumiendo la propuesta de invertir en la renovación de cultivares, en calidad y número de plantas, bajo esquemas de producción ecológica de café. Así, con la adquisición de semillas certificadas se replantaron 166 has., acompañadas de entrenamiento a los campesinos en materia de conceptos agroecológicos aplicados a café.

Con el tiempo la CPCA ha perdido la capacidad de mantener la Torrefactora al máximo de su capacidad de producción, particularmente por los mantenimientos mecánicos y adquisición de repuestos que detuvieron varios de los procesos medulares para tostar, moler y empacar el café como producto terminado. Por tanto, retornaron a la venta del producto sin transformación, más que secada la semilla al sol. Los manejos ecológicos a nivel de siembra no se perdieron, los campesinos comenzaron a obtener cosechas de las nuevas plantas sembradas. Sin embargo, al no haber continuidad en la capacitación planteada inicialmente con el programa, los campesinos no lograron por sus propios medios generar elementos claves para el manejo agronómico de sus cultivos, como el establecimiento de semilleros locales para continuar replantando la superficie productiva, y las adecuadas técnicas de cosecha manual del café, que habrían mejorado los rendimientos para la fecha. Para 2013 el Ministerio de Agricultura y Tierras asume la responsabilidad de la Torrefactora, invirtiendo recursos para iniciar su recuperación, pero desde 2016 ya hay reportes de que dichas inversiones necesarias para reestablecer su capacidad operativa nunca fueron terminadas.





La Organización Internacional del Café ha definido la producción venezolana como volátil pero con tendencia a la estabilización en los próximos años<sup>(15)</sup>, la misma oscila actualmente entre 60 y 70 mil toneladas con un rendimiento entre 6 y 7 qq/ha<sup>(16, 17)</sup>, absolutamente insuficiente para abastecer la demanda nacional y bastante lejos de parámetros de comercio internacional; y que además indica la urgente necesidad de implementar líneas de acción que permitan elevar los estándares de producción, tal como ocurre en países grandes productores de café, donde los rendimientos reportados fluctuaron entre 41.50 qq/ha y 43 qq/ha<sup>(18)</sup>.

Con este referente, la productividad reportada en la zona de estudio es de 5 qq /ha, inferior al promedio nacional y a un nivel que comprometen la subsistencia de los productores. Muchos, si no han abandonado los cafetales, han reducido los cuidados en la fertilización, recolección y otras labores que, además de afectar la calidad del café, es la forma de aprovechar en mínima parte las inversiones en los sembrados. Los campesinos reconocen su bajo rendimiento por hectárea en función a sus potencialidades; la falta de asesoría técnica, acceso al crédito, reposición de las plantas viejas y aumento de la densidad de plantas por hectárea, son las principales razones de la baja productividad argumentada por propios campesinos, pero sin avizorar ningún plan de acción pertinente. La política nacional incide directamente en el devenir cotidiano de éstos pequeños productores de café. Ellos aseguran que, si bien el gobierno nacional abre un espacio de diálogo para discutir los precios del café, los mismos han permanecido ya por muchos años férreamente regulados sin incrementos acordes a los costes de producción. Esta problemática de los precios guarda una relación política directa con el hecho de que el café para los venezolanos es un producto de consumo masivo, el gobierno lo cataloga dentro de la cesta básica de alimentos, y por tanto es un producto altamente sensible desde el punto de vista social. Pero paradójicamente, este enfoque político sobre el sector cafetero no solo ha generado desabastecimiento crónico del producto en el mercado nacional, sino también un mercado negro especulativo para su adquisición; que atenta además contra la sostenibilidad de los medios de vida rural analizada en lo referente a la pobreza, inseguridad alimentaria y la ausencia de acceso a recursos por parte de los campesinos<sup>(19)</sup> y terminan aumentando la vulnerabilidad relacionada con la ecología, salud pública, pobreza y desarrollo social<sup>(20)</sup>.

Este estudio ha tenido como objetivo general conocer y visibilizar las dinámicas del manejo y uso del sistema de producción campesino café (*Coffea*



*arabica* L.) en la región noreste del Estado Anzoátegui, analizando especialmente la actividad participativa del componente humano en ese agroecosistema, haciendo visible su experiencia dentro del horizonte político que define la Soberanía Alimentaria. Los objetivos específicos están enmarcados dentro de la sistematización de la experiencia, y persiguen los siguientes aspectos:

- Describir el proceso organizativo de la cooperativa y analizar su experiencia de implementación de un sistema productivo cafetalero sostenible manejado bajo los principios ecológicos.
- Hacer una caracterización agroecológica considerando las interrelaciones entre los componentes biofísicos, agronómicos y tecnológicos, asociados al subsistema cafetalero manejados por las familias asociadas a la cooperativa.
- Analizar socioeconómicamente el sistema productivo cafetalero de los campesinos asociados a la Cooperativa, que considere no solo la productividad, sino que se fundamente en el trabajo colectivo como base de una economía social solidaria.
- Conocer los elementos que fundamentan las políticas sociales, la calidad de vida y la cultura alimentaria como indicadores del bienestar social de las comunidades campesinas.

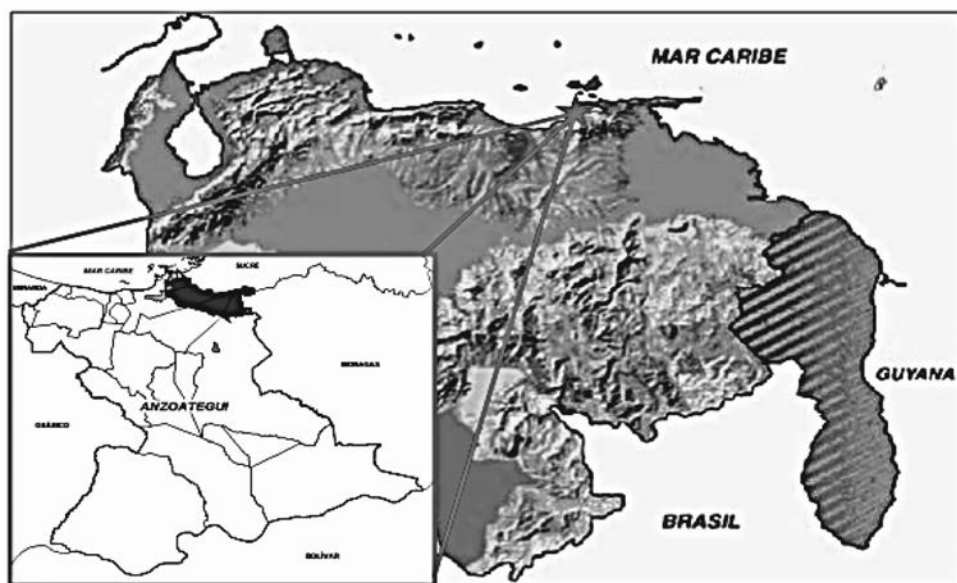


Figura 1. Zona de Protección Macizo de Turimiquire<sup>(21)</sup>.



El diagnóstico de los aspectos físico-biológicos, socio-económicos e institucionales que plantea este artículo, constituye una estrategia para resaltar aquellas potencialidades y oportunidades que difícilmente los agricultores llegan a visualizar, y que fungen como punto de partida para lograr un desarrollo fundamentado en atender problemáticas reales y sus necesidades concretas. Por lo tanto, hemos tratado identificar y discutir con precisión las causas que limitan el desarrollo y no los efectos; además conocer cómo usan los productores los recursos que disponen y que por desconocimiento o mal manejo están siendo subutilizados.

### **HERRAMIENTAS DE OBSERVACIÓN Y ESTUDIO.**

El objeto de estudio fueron 120 familias campesinas que, asociados a la CPCA, estaban asentadas en las localidades de Bergantín (10° 00' 52" N y 64° 22' 29" O), El Zamuro (10° 01' 33" N y 64° 17' 19" O), El Cielo (10° 01' 55" N y 64° 14' 47" O) y Buenos Aires (10° 01' 48" N y 64° 13' 25" O). El abordaje se hace desde una aproximación naturalista-constructivista dentro del paradigma post-positivista<sup>(22)</sup>. Es de tipo exploratorio y descriptivo de un fenómeno social, de corte transversal, con diseño de campo, fenomenológico<sup>(23)</sup>, enfocado en las experiencias, opiniones y aportes individuales de los productores de café en estas zonas rurales. La muestra incidental está compuesta por adultos y niños que conforman las familias campesinas que residen permanentemente en estas localidades, quienes aportaron información a través de escalas validadas y entrevistas individuales. Para la sistematización de la experiencia se utilizó un cuestionario administrado a través de entrevistas directas, y estructurado en función a tres ejes: ecológico/técnico-productivo, socioeconómico y sociopolítico-cultural, considerados como las partes más básicas de la descripción y comprensión del carácter y estado de la experiencia. Dicha encuesta contenía preguntas directas y abiertas, lo que facilitó a los productores expresar sus opiniones sobre los problemas presentes en su predio.

Para valorar el nivel socioeconómico se utilizó el método Graffar Modifica<sup>(24)</sup> así como para determinar el patrón dietético familiar se utilizó el Método de Frecuencia Cualitativa de Consumo de Alimentos, aplicando una encuesta que permitió obtener la frecuencia habitual de ingesta de un alimento o grupo de alimentos durante los últimos tres meses, que genera una valoración cualitativa de la dieta contrastable con las guía de alimentación oficiales para la población venezolana vigentes. Esta comparación permitió





evaluar el grado de armonía existente entre los diferentes grupos de alimentos que constituyeron el patrón de consumo de la población estudiada, en función a las orientaciones nutricionales nacionales.

La presentación de los indicadores y el tipo de análisis de las variables fueron analizadas mediante el programa estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 19.0® Armonk, NY, USA: IBM Corp.

## SISTEMATIZACIÓN DEL AGROECOSISTEMA.

**I. DIMENSIÓN ECOLÓGICO-PRODUCTIVA:** descriptores de actividades y atributos que estructuran el agroecosistema, y el conocimiento ambiental local.

**Unidad Productiva (UP):** los cooperativistas aglutinan un total de 2300 Has distribuidas entre los Municipios Libertad y Bolívar del Estado de Anzoátegui. De esa superficie total, 166 Has fueron manejadas más recientemente con semillas y criterios ecológicos modernos. La especie *Coffe arabica* y sus variedades Typica, Catuai, Caturra, Bourbón y Mundo Nuevo, predominan en el área de estudio; siendo genotipos tradicionales de mayor interés por presentar una fácil repoblación, mantenimiento, conservación de las áreas cultivadas y adaptabilidad a diferentes altitudes; no así tolerancia a la roya, *Hemileia vastatrix*, enfermedad que actualmente está atacando la producción cafetalera. La UP está diversificada entre pequeñas áreas de pasto y algunos cultivos de consumo doméstico; pero su principal extensión está constituida por el bosque ribereño típico<sup>(25)</sup> con un dosel vegetal de hasta 70 mt y que, físicamente, brinda la sombra necesaria para que en su falda se extiendan los sotobosques de plantas de café. Allí conviven 350 familias productoras, de las cuales 70 tienen a mujeres como figura principal; la participación de las mismas se ve incrementada particularmente en la cosecha del café, donde hasta un 25% de la mano de obra llega a ser femenina.

**Manejos Agroecológicos:** los análisis de suelos no son frecuentes, por eso no se dispone de información reciente; sin embargo, desde el punto de vista edafológico estos suelos han sido definidos técnicamente como Clase II con una estructura limoarcillosa, y con presencia de un manto orgánico importante. Pudimos apreciar que en general son suelos adecuados para el cultivo del café; son suelos profundos, con presencia de materia orgánica importante, buena retención de humedad, buena estructura física y con pocos efectos erosivos a pesar de las enormes pendientes que caracterizan la topografía







de este terreno montañoso. En este caso, el café, es justamente un cultivo protector, debido al uso de técnicas de siembra en contra de la pendiente. Se hacen prácticas de conservación y mejora del suelo, usando enmiendas de origen orgánico (postura de aves y excremento caprino). No se aplican fertilizantes de origen químico, solo es común el uso de abono orgánico adquirido en la ciudad, ya que no poseen instalaciones para el reciclaje de residuos para la elaboración de compost, ni lombricultura. Se destaca que por procesos naturales hay una descomposición del follaje del bosque en el suelo, creándose una capa orgánica de humus, que se constituye en la principal fuente de materia orgánica en este medio.

Por ser un área protegida por la Nación la intervención de la cuenca es restringida; y su conservación obligatoria; está ubicada dentro de la Cuenca Hidrológica del Turimiquire, lugar de nacimiento de tres de los principales ríos del Oriente del País (Manzanares, Neverí y Guarapiche-San Juan) que surten de agua a cuatro Estados con una población cercana a los 4 millones de habitantes. No existe sistema de riego artificial para el café, es un cultivo de secano, que depende de las fluctuaciones de lluvia durante el año y de la humedad relativa. Para el abastecimiento y consumo doméstico, así como para los pequeños animales de granja, se utilizan tuberías rudimentarias que bajan el agua de los manantiales, quebradas y ríos vírgenes; para ser almacenada en estanques. Sería importante proponer la incorporación de prácticas agrícolas que promuevan la “cobertura de vida continua”, como las gramíneas perennes, la agrosilvicultura y los cultivos de cobertura, ya que pueden mejorar la gestión del agua en relación con los sistemas anuales de cultivo. Dichas prácticas aseguran raíces vivas en los sistemas agrícolas durante todo el año y ofrecen un enfoque al diseño de agroecosistemas que imita la dinámica ecológica de la vegetación perenne nativa<sup>(26)</sup>.

La biodiversidad cultivada vegetal está basada en huertos familiares para consumo doméstico, y especies forestales de uso muy limitado, básicamente empleados para los estantillos de soportes de las cercas perimetrales. La biodiversidad animal doméstica se basa en la cría para el autoconsumo de huevos y aves; dado que para la protección de la Cuenca Hidrográfica del Turimiquire no está permitida en la zona la cría comercial de pequeños ni grandes animales. Ver detalles en Figura 2.

Las plantaciones son trabajadas principalmente por los miembros de la familia. Los hombres se hacen cargo del trabajo agrícola. Las mujeres también están involucradas sobre todo en el proceso final, en el despulpado, lavado y



secado de la semilla de café. Al respecto de su manejo, el 95 % de los agricultores no realizan un adecuado manejo de sombra, fertilización, ni han renovado las viejas plantaciones de café; y la gran mayoría (99.80 %), tienen variedades altamente susceptibles a la roya y de forma incipiente a la broca, *Hypothenemus hampei*, insecto que actualmente de manera natural está bajo control. Los expertos coinciden que la presencia de esta enfermedad se debe a múltiples factores asociados a prácticas agrícolas inadecuadas, aunadas a la variabilidad climática e inadecuadas políticas agrícolas nacionales. A partir de los problemas fitosanitarios suscitados, todos los productores han mostrado el interés de incluir paulatinamente nuevas variedades con resistencia a enfermedades y plagas, así como la incorporación de otras especies vegetales al sistema, cultivos frutales y consolidar un “sistema orgánico”, lo cual podría proporcionar beneficios tanto ecológicos como económicos. Aunque la mejora genética puede tener múltiples y a menudo complejos pasos, básicamente implica buscar características que conduzcan a la salud de la planta y buenos rendimientos tales como resistencia a enfermedades, tiempo hasta la madurez, uso eficiente de agua o nitrógeno, tolerancia al calor o frío y, finalmente, cantidad de semilla producida<sup>(27)</sup>.

**Tabla 1.** Biodiversidad: cultivada vegetal y animal doméstica en predios, asociada al cultivo de café.

Nombre vulgar	Nombre científico	n %
<i>Hortícola</i>		
Lechuga	<i>Lactuca sativa</i>	71 59,16
Tomate	<i>Solanum lycopersicum</i>	52 43,33
Cebolla	<i>Allium cepa L.</i>	22 18,33
Cebollín	<i>Allium schoenoprasum</i>	109 90,83
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i>	83 69,16
Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i>	119 99,16
Auyama	<i>Cucurbita maxima</i>	117 97,50
<i>Frutales</i>		
Naranja	<i>Citrus sinensis</i>	114 95,00



Limón	<i>Citrus limon</i>	104 86,66
Mango	<i>Mangifera indica</i>	117 97,50
Aguacate	<i>Persea americana</i>	85 70,83
Papaya	<i>Carica papaya</i>	93 77,50
Melón	<i>Cucumis melo</i>	42 35,00
Plátanos	<i>Musa paradisiaca normalis</i>	112 93,33
Caña	<i>Saccharum officinarum</i>	44 36,66
<i>Leguminosas</i>		
Frijol	<i>Phaseolus vulgaris</i>	36 30,00
Chícharo	<i>Cajanus indicus</i>	106 88,33
<i>Cereales</i>		
Maíz	<i>Zea mays</i>	109 90,83
<i>Raíces/Tubérculos</i>		
Yuca	<i>Manihot esculenta</i>	120 100,00
Ñame	<i>Discorea alata</i>	20 16,66
Ocumo chino	<i>Colocasia esculenta L.</i>	34 28,33
<i>Agroforestales</i>		
Cedro	<i>Cedrela odorata</i>	52 43,33
Caoba	<i>Swietenia macrophylla</i>	32 26,66
Bucare	<i>Erythrina poeppigiana</i>	58 48,33
Pilón	<i>Hieronyma alchorneoides</i>	67 55,83
<i>Aves</i>		
Pollo	<i>Gallus domesticus</i>	48 40,00
Gallina ponedora	<i>Gallus domesticus</i>	72 60,00

Para el control y tratamiento de plagas se usan trampas y controles biológicos, como la incorporación de avispa predatoras, trichoderma, verticillium, trampas donde mezclan cerezas maduras de café y alcohol, y el muy



utilizado extracto de Neem, *Azadirachta indica*. Son comunes los huertos de plantas medicinales para consumo intrafamiliar, y entre las variedades de mayor uso se encuentran el Malojillo o Citronera, Albahaca, Aloe vera, Orégano Orejón, Toronjil, Menta y Yerbabuena; con las que básicamente atienden problemas digestivos menores, fiebres y problemas respiratorios. En el caso del café el control de malezas es particularmente importante en la prevención de muchas enfermedades y plagas; siendo una actividad crítica los campesinos de la UP utilizan básicamente control de malezas manual a través de labranza mínima. Si bien el proceso de desindustrialización de la agricultura implica desarrollar bioinsumos locales y romper así con la dependencia de agroquímicos externos, el camino hacia otros niveles más avanzados dentro del concepto agroecológico también implica ayudar a los agricultores a aumentar la producción mediante prácticas como semillas mejoradas, densidad de siembra óptima, aplicación más eficiente de pesticidas y fertilizantes y un uso más preciso del agua. La llamada “agricultura de precisión” es un enfoque que recientemente ha desarrollado tecnologías, insumos y prácticas agrícolas modernas<sup>(28)</sup> que podría incorporar y mejorar actualizados manejos agroecológicos en este agroecosistema.

**Insumos:** dentro de las fincas las instalaciones asociadas al café consisten, básicamente, en un patio de secado, acondicionado para iniciar el primer secado del fruto inmediatamente cosechado. Pueden poseer pequeños almacenes, rústicos, para almacenar la cosecha hasta que sea transportada a la Torrefactora. Las prácticas agronómicas suelen ser básicamente manuales, a lo que se asocian equipamientos muy básicos; machetes, azadón, rastrillos, pico, palas y carretillas son los más difundidos. La crisis financiera nacional ha ayudado a desplazar el uso de agroquímicos por insumos biológicos, más accesibles desde el punto de vista económico.

El cultivo del café es altamente sensible al uso de mano de obra, por lo que el elemento humano se constituye en el principal insumo del trabajo. El acarreo de mano de obra es diferente en las distintas fases del cultivo; así, durante la siembra y prácticas agronómicas es preponderante el uso de mano de obra masculina propia de cada finca, mientras que para la recolección y cosecha se incorporan las mujeres de la finca y pueden eventualmente ser contratados jornaleros externos. La tracción animal utilizada es la de mulas y burros, cada productor tiene por lo menos un animal. En líneas generales éstos son criados en las fincas y no hay evidencias de que exista formación de sus dueños con respecto a la crianza y manutención más adecuada de los animales. No existen registros ni información disponible sobre los costes que suponen el mantenimiento de estos animales.





Se observaron instalaciones de paneles solares en algunas fincas e instancias públicas (escuela, medicatura) que no están operativos desde que, recientemente, han sido sustituidos por el tendido eléctrico nacional. El uso de electricidad no representa ningún coste para los productores ya que es subsidiada por el Estado. Sin embargo, los requerimientos asociados de energía eléctrica al cultivo de café son nulos, dado que las prácticas agronómicas no incluyen ningún tipo de equipo o instalación eléctrica. El único biodigestor reseñado es el uso de leña, asociado exclusivamente al uso doméstico.

El transporte del café recién recolectado en la hacienda hasta los patios de secado de las casas se hace en mulas y bueyes. Luego, desde las casas hasta la Torrefactora se utilizan los vehículos de doble tracción, que a pesar de su importancia no pertenecen a la Cooperativa. Pocos productores tienen vehículo para trabajar en la finca y para la comercialización, son de doble tracción en vista de lo intrincado de las vías de acceso a las montañas. El origen de estos vehículos, generalmente de carácter privado, por tanto el mantenimiento de los mismos depende exclusivamente de los mismos campesinos propietarios.

**Conocimiento Agroecológico:** la dedicación a la agricultura cafetalera es reciente, se inicia en la primera década del siglo XX según los registros más antiguos, cuando quedan constituidas varias haciendas cafetaleras de las primeras familias que se asentaron en los alrededores del pueblo de Bergantín. Desde entonces la agricultura se aprende por experiencia personal, sin una formación técnica formal, por lo que el campesino reconoce con especial consideración la importancia para su vida productiva de los conocimientos que sus ascendentes. La reposición de las plantas viejas por nuevas se debe realizar, según la tradición campesina, para el mes de junio, fecha en la cual ya está bien establecida la temporada de lluvias. Los primeros cultivadores sembraban las plantas en sentido de la pendiente montañosa, generando erosión del suelo; pero con el tiempo el colectivo de campesinos aceptó cambios en el patrón tecnológico de cultivo, sembrando desde entonces las plantas orientadas en contra de la pendiente minimizando así los efectos negativos al suelo causados por la erosión y construyeron muros con materiales locales creando pequeñas murallas de contención. Los campesinos son muy conservadores, no permitiendo la agricultura intensiva ni la incorporación de prácticas avanzadas de producción animal, pues tienen una profunda conciencia de la importancia de la Cuenca Hidrológica donde están ubicados y velan por la no intervención de la misma. Fuera de las prácticas de controles biológicos y de las técnicas de siembra contrapendiente, que ha provenido de





talleres propiciados por organismos públicos agrarios, en líneas generales el origen de sus prácticas es la tradición agraria local que forma parte de los epistemos más básicos de la agroecología.

Por otra parte, un grupo representado por el 90.40 % de los caficultores, consideran que a pesar del abandono generalizado de fincas y pérdida de mano de obra, no todo está perdido y que existen acciones que deben ser retomadas para el relanzamiento del sector cafetero local. Entre estas, mencionan el haber dejado de usar agroquímicos y gestionar ante las instancias correspondientes incentivos que premien al productor por la utilización de insumos orgánicos, proteger el bosque, y llevar a cabo un ordenamiento territorial, entre otras estrategias que ayuden a conservar y mejorar la fertilidad del suelo, y a la conservación de la biodiversidad. Sostienen que existe la necesidad obligada de incorporar tecnologías al sistema, con componentes de conservación de los recursos naturales, que ofrezcan ventajas sociales, ecológicas y económicas para las familias cafetaleras. El café, es por sí mismo, una plantación de arbustos<sup>(29)</sup>, y como tal, brinda beneficios ambientales, como protección del aire, de los recursos hídricos, contra la erosión y efectos benéficos sobre los suelos, y el producto podría acceder a mercados internacionales como el de comercio justo o café orgánico. En cuanto a la transición agroecológica se puede plantear que históricamente el café en esta zona ha tenido un tratamiento conservacionista, que lo enmarca en lo ecológico, y que requiere y busca una actualización de las técnicas agroecológicas mejorando la productividad; insistiendo en la asociación con otros cultivos que incidan en una mayor variedad alimentaria y nutricional en la población. Pero esto implicaría una visión sistémica del agroecosistema, para su rediseño, que no tiene la casi absoluta mayoría de los caficultores (99,16%); y solamente una familia productora (0,84%) desarrolla actualmente un plan claramente enfocado hacia la transición agroecológica (Finca 4D) atendiendo la diversidad espacial cultivada, procurando la conservación de ambientes seminaturales, caracterizando suelos y plagas, así como sustituyendo agroquímicos por insumos que permitan rescatar el equilibrio ecológico del sistema. Pero en líneas generales el productor de la zona percibe la transición agroecológica como una propuesta técnica, impulsada y acompañada incluso por instancias gubernamentales, consecencial a la crisis económica nacional que les ha impedido el acceso a los insumos tradicionales del agronegocio; y no como una propuesta incidental y sistémica, que se sobrepone de manera definitiva como un nuevo esquema de organización y producción agrícola. Justamente, esa visión sistémica se hace fundamental para





rediseñar el agroecosistema, y que este funcione sobre la base de un nuevo conjunto de procesos ecológicos con el objetivo de prevenir los problemas antes de que ocurran, en lugar de tratar de controlarlos después de que ocurran. Para reconocer los problemas, los ajustes realizados en el diseño interno del sitio y el tiempo y los enfoques de gestión, en lugar de únicamente por la disminución de los insumos externos<sup>(28)</sup>; y así darle un verdadero carácter sostenible a la experiencia agroecológica.

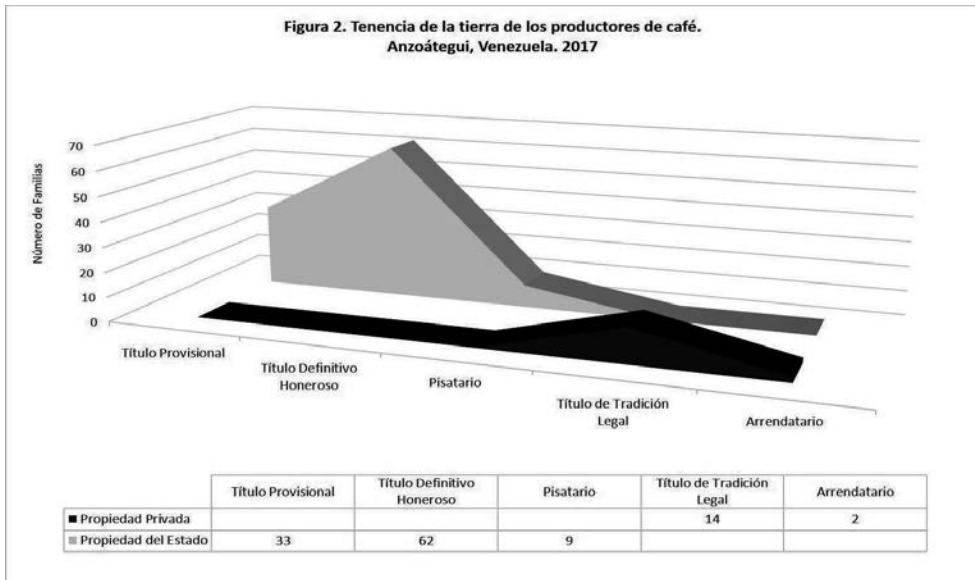
**II. DIMENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA:** descriptores de las condiciones y calidad de vida campesina, vinculada al entramado social y los recursos que brinda el agroecosistema.

La propiedad de la tierra tiene dos modalidades, la primera y más difundida es la propiedad pública dado que los campesinos están asentados en tierras propiedad de la Nación, con título supletorio provisional de la tierra como campesinos pisatarios. La otra modalidad, menos común, es la propiedad privada bajo la figura de tradición histórica de tenencia y uso de la tierra. No hay presencia de latifundio. Los pisatarios ocupantes de las tierras del estado exigen la propiedad, más sin embargo las leyes nacionales vigentes solamente permiten los títulos supletorios provisionales y definitivos de tenencia de la tierra, donde siempre el estado queda reservándose la propiedad.

En vista de que los productores están organizados en Cooperativa, la cadena de comercialización se simplifica, en el sentido de que los campesinos llevan toda su producción directamente a la torrefactora ubicada en Bergantín. En la misma se seca el grano, y se entrega a las empresas gubernamentales que se encargan del procesamiento y presentación final del producto, de su distribución y venta a los consumidores. Es tradición en la zona que los campesinos dejan una pequeña parte de su producción para el consumo intrafamiliar, constatándose que no consumen café de marcas comerciales. Este circuito no permite diálogo directo entre productores y consumidores, ya que la Cooperativa se encarga de recibir el “arrime” de cada productor, y ella misma se encarga luego de distribuir los beneficios económicos obtenidos. La Cooperativa misma no tiene ningún tipo de relación con los consumidores, dado que venden toda su producción de café tostado y secado a la Nación. Sin embargo, el objetivo inicial de la Cooperativa ha sido a través de una marca propia comercializar directamente su producto ya terminado, es decir, molido y empaquetado; esto si permitiría generar un circuito con interacción más cercana a los consumidores. Un sistema verdaderamente agroecológico implica restablecer una conexión más



directa entre quienes cultivan nuestros alimentos y quienes los consumen. La transformación del sistema alimentario se produce dentro de un contexto cultural y económico, y esta transformación debe promover la transición a prácticas más sostenibles. A nivel local, esto significa que los que comen deben valorar los alimentos que se cultivan y procesan localmente, y respaldar con la compra directa de alimentos a los agricultores comprometidos con los manejos ecológicos de los recursos. Este apoyo se convierte en una especie de “ciudadanía alimentaria” y puede verse como una fuerza para el cambio del sistema alimentario. Las comunidades de agricultores y consumidores pueden formar redes alternativas de alimentos en todo el mundo donde se está construyendo una nueva cultura y economía de sostenibilidad del sistema alimentario. La alimentación una vez más debe estar basada en relaciones directas<sup>(28)</sup>.



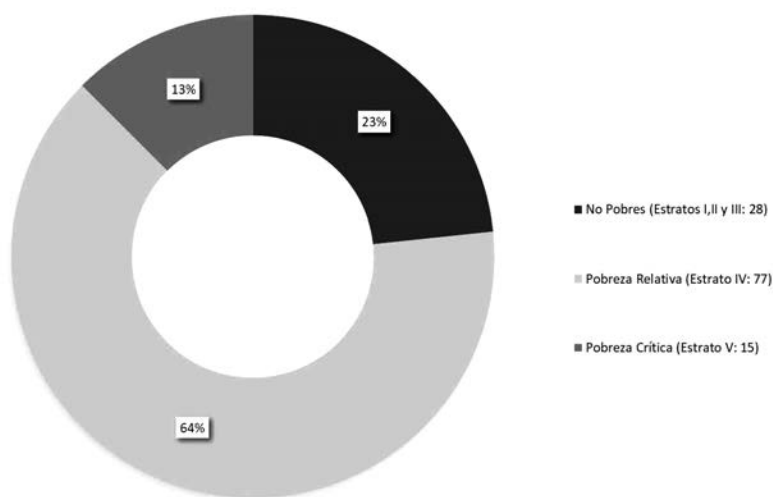
El problema principal radica en que la torrefactora actualmente tiene graves fallas mecánicas en sus equipos de procesamiento, impidiendo darle mayor valor agregado al producto final como la molienda y el empaquetado, y obligándose a su vez a comercializar el café simplemente en grano tostado y seco. La información obtenida permite establecer que en esta zona se requiere trabajar con nuevos criterios, que les permita a los productores de café integrarse en organizaciones que le ayuden a acceder a nuevos nichos de mercado y al financiamiento, para conseguir precios más justos, los cuales deben incluir actividades que fortalezcan no solo a las organizaciones, sino a sus miembros y sus respectivas comunidades.





Con respecto a la caracterización de la familia campesina cafetalera, el promedio de miembros que conforman una familia en este sector rural es de 4,58; el 79,16% de las mismas están estructuradas sobre parejas hombre-mujer, un 20% tienen a mujeres sin pareja como responsable, y el 0,83% corresponde a hogares unipersonales. El 32,18% de la población son estudiantes a tiempo completo, y un 36,72% de la población en edad económicamente activa se declara desocupada. La mayor parte de los agricultores entrevistados eran personas que rebasaban los 50 años, producto de un esquema fallido de relevo generacional, que no considera importante seguir profundizando en la integración entre productores, y que sigue viendo como única alternativa el esquema de comercialización de sus productos hacia la Nación. La crisis de los precios, la migración de los jóvenes, el mal diseño de los cafetales y la inseguridad imperante, ha hecho que el manejo del cultivo se haya reducido al mínimo e incluso algunos han dado sus cosechas a medias con los cortadores con la finalidad de mantener el cafetal en mínimas condiciones de producción, con plantas podadas, limpias y en espera de otros tiempos con mejores precios. Por tanto, buena parte de los productores piensan que sus cafetales no son rentables ya que no ven posibilidades de cubrir sus costos de producción, agudizándose así las terribles condiciones de las familias campesinas de la región.

Figura 3. Estratificación social de las familias caficultoras.  
Anzoátegui, Venezuela, 2018.





En la Figura 3 se muestran las características socioeconómicas de las 120 familias encuestadas. Del total, el 76,66% de los hogares encuestados resultaron definidos como pobres, y un 23,33% de las familias se caracterizaron como no pobres. Los resultados sobre estratificación social son similares a los de otras zonas de Latinoamérica, donde las familias caficultoras se enfrentan normalmente a múltiples desafíos para contar con medios de vida dignos, como en Chiapas, México, donde 74.5 % de los productores está por debajo del umbral de pobreza<sup>(30)</sup>; o en Nariño, Colombia, donde el 89,5% de las familias productoras tienen ingresos inferiores al salario mínimo legal vigente<sup>(31)</sup>. La población pobre y rural podría llegar a sufrir más las consecuencias de una crisis económica, como la que actualmente atraviesa Venezuela, pues tiende a ser discriminada por tratarse de campesinos alejados de las ciudades y centros de toma de decisiones, además que encarnan el pesado estigma del supuesto atraso, la mentalidad tradicional propia de las sociedades premodernas<sup>(32)</sup>.

En líneas generales las viviendas se caracterizan por ser construcciones con condiciones de habitabilidad mínima y con electricidad. No existe servicio público de agua, abasteciéndose de las quebradas y manantiales que bajan de las montañas. Hay buena cobertura de telefonía móvil en muchas áreas, así como televisión satelital. Existe por lo menos dos ambulatorios rurales Tipo I con asistencia de un técnico de medicina simplificada. La infraestructura comunitaria de la zona más importante es la carretera rural, que une a Bergantín con la capital del Estado. Sin embargo el tramo Bergantín – El Zamuro (aproximadamente 15 Km) está inconcluso; extendiéndose hacia las otras comunidades una carretera de tierra muy intrincada, en muy mal estado, que se hace casi impenetrable en períodos de lluvia.

Además de empobrecidas e inmersas en un proceso de subproletarización, las comunidades cafeteras parecen compartir como característica común en Latinoamérica el bajo nivel educativo de su población; así, recientes estudios tanto en Ecuador<sup>(33)</sup> como en México<sup>(34)</sup> refieren la permanencia de un problema histórico: la mayor parte de los caficultores apenas alcanzan completar la educación primaria. Sin embargo, en esta zona estudiada de Venezuela encontramos un resultado contrario a esta realidad educativa, ya que en el área cafetera de estudio encontramos hasta un 67,53% de campesinos con tercer nivel de educación, y en los estratos no pobres el 35,71% de los adultos de familia tenían cuarto nivel de educación. El alcance de la enseñanza formal en la zona resultó ser muy amplio, estas comunidades cuentan con una red de escuelas primarias





y una secundaria; y al estar ubicadas relativamente próximas a la ciudad tienen acceso a varias Universidades públicas. Se reconoce que los agricultores con educación básica tienen más probabilidades de adoptar nuevas tecnologías y ser más productivos. Con la educación básica están mejor equipados para tomar decisiones, así como para ser participantes activos en la promoción de las dimensiones económicas, social y cultural del desarrollo<sup>(35)</sup>. En las comunidades estudiadas no existen escuelas técnicas agrícolas, anhelo de las mismas desde hace mucho tiempo expresamente referido como resultado de nuestra investigación.

La población valora la educación, entendiendo su importancia en la posibilidad de diversificar las actividades económicas del núcleo familiar; así encontramos agricultores con otras ocupaciones especializadas: mecánico, albañil, chefs, peluquero; y técnicos-universitarios: docente, pequeño comerciante, administrador, trabajadores sociales, paramédicos. En este medio rural la dinámica de los roles laborales tiene otra lectura, las labores no agrícolas están fuertemente asociadas a los ciclos de siembra y cosecha, que pueden tener lapsos de tiempo prolongados como es el caso del café, que es un cultivo permanente con una sola cosecha anual generalmente entre los meses de diciembre y febrero.

La dimensión socio-económica de esta comunidad está fuertemente marcada por la cooperativa, que desde su origen contempla entre sus objetivos estatutarios el desarrollo y evolución cívico-social del caficultor, que tienda a mejorar las condiciones de vida de éstas comunidades, en armonía con la preservación del medio ambiente; promoviendo también actividades de formación, capacitación, investigación, mejoramiento de los servicios básicos y el fomento de los principios comunitarios. Sin duda la cooperativa es percibida como una plataforma de mejoras históricas de la comunidad cafetera, pero a la vez sus miembros apuntan como un reto difícil para la organización el dar respuesta a la enorme crisis, que implica actualizarse a los dinámicos cambios sociales y económicos que están ocurriendo en todo el país, esperan que se actualice al tiempo presente, para continuar siendo el andamiaje donde los problemas de la comunidad caficultora encuentran solución.

La cooperativa ha promovido la creación de comités de trabajo que tiendan a mantener su propia iniciativa privada, buscando la solución de problemas socioeconómicos, así como actividades deportivas, asistencia jurídica, programación de actividades culturales, médico-asistencial y sanitarias. De igual modo ha promovido la economía comunitaria a través de un fondo de





reserva para auxiliar a los productores ante alguna necesidad o emergencia de salud o económica en general a considerar. De igual manera la cooperativa ha promovido la conservación de la práctica cultural del trueque de los cultivos asociados entre los distintos productores integrantes.

**III. DIMENSIÓN POLÍTICO-CULTURAL:** descriptores del andamiaje social y cultural que vincula ideológicamente a la población; con especial atención en la caracterización alimentaria de los productores de alimentos.

**Organización Local:** La cooperativa de productores de café de Anzoátegui puede enmarcarse como una red que comienza a dar sus primeros pasos hacia una transición agroecológica, dado que ya han iniciado con la formación al respecto de configurar UP responsables tanto con el ambiente como con la salud consumidor, a través principalmente de la sustitución de agroquímicos por bioinsumos, pero también iniciándose en la experiencia práctica de redes de semilla, intercambios técnicos con otras comunidades de caficultores organizados, así como de redes políticas reivindicativas por la defensa de precios justos de sus cosechas y mejores condiciones de vida. Históricamente han tenido importantes logros, a través del establecimiento de convenios interinstitucionales, como la construcción de la Torrefactora y el desarrollo de nuevas plantaciones de carácter ecológico, así como la consecución de cursos y mesas técnicas de trabajo para su manejo.

**Participación:** existen dos líneas organizacionales y de toma de decisiones. La Cooperativa es la primera, que se rige por sus estatutos que están alineados a la Ley Nacional de Cooperativas; su alcance apunta a hacia aspectos económicos de los miembros, y también repercute sobre lo social. El otro frente de decisiones son los Consejos Comunales, que en esta zona conviven 10 de estas organizaciones conformadas por productores cafetaleros. Estos consejos comunales tienen un área de acción más local, y afectan decisiones de carácter sociopolítico. Ambas estructuras cuentan con una Asamblea General, como máxima autoridad en la toma de decisiones, las cuales son colectivas y definidas por una mayoría simple. En ambos casos existe una junta directiva, las cuales son evaluadas a través de un informe de gestión administrativo anual, en una Asambleas Ordinarias, para así corroborar que se están logrando los objetivos, metas y planes propuestos tendientes a mejorar las condiciones del colectivo. Los consejos comunales pueden rotar anualmente su junta directiva, mientras que la Cooperativa lo hace en períodos de 3 años. A pesar de que las mujeres participan activamente dentro de la estructura





social de la organización, reconocen que han sido los hombres los que mantienen la tutela en los puestos claves para la toma de decisiones inherentes a la comunidad. Es importante más trabajo en equipo, para que la mujer se homologue en los espacios de cooperación social, que impulsen la incorporación de la mujer campesina a niveles de participación social y productiva más efectiva, y homologada con los hombres. La equidad de género sigue siendo un problema estructural, a pesar de que la mujer está integrada a las labores de campo. Las campesinas consideran importante consolidar un vínculo con los organismos involucrados en el problema de atención de género, como el Ministerio de la Mujer y el Banco de la Mujer, para gestionar programas en beneficio directo del sector.

**Imaginario Ideológico:** El Estado venezolano es promotor de una agricultura más ecológica, y lo contempla tanto en la Constitución Nacional como en la Ley de Seguridad y Soberanía Alimentaria. Sin embargo, este marco jurídico no se muestra particularmente vinculado a la actividad de los caficultores de la zona estudiada, quienes han venido acometiendo prácticas de marcado carácter ecológico más por su aislamiento de los grandes circuitos del agronegocio que por conocimiento y defensa sostenida de la agroecología. Por tradición han venido practicando una agricultura conservacionista y de bajo impacto ambiental, y esto es una fortaleza al tratar de asociarlos a un programa de agroecología, que ulteriormente los vincule con los conceptos de soberanía alimentaria. Tampoco existe una red de consumidores a vincular con éstos productores, y en efecto, no es de conocimiento público la disponibilidad de éste café agroecológico en las ciudades cercanas. Sería un elemento importante en esta experiencia la creación de un colectivo de consumo agroecológico que, sin intermediarios, pudiese acceder a este café y consolidaría una estrategia más de sostenibilidad para los productores de la zona. Aun así, la homogeneización productiva impuesta, que privilegia al café sobre otros productos, ha redefinido o creado nuevas formas de articulación espacial rural-urbana. La ruralidad actual se entiende como una “urbanización difusa”, donde se advierte una reconfiguración o transición demográfica a través de factores como: desestructuración familiar por el proceso de migración campo-ciudad, tendencia a crear pequeños centros “urbanos” contra la dispersión de la población, desarrollo tecnológico para el intercambio comercial y comunicaciones, transformación estructural del mercado laboral con productores medios, y trabajadores rurales agrarios segmentados por los procesos de mecanización, y nuevos desocupados. Y la incipiente aparición de nuevos nichos de mercado laboral, como el





ecoturismo y los deportes extremos que promueven cambios en el comportamiento social de la población.

**Luchas y Resistencias:** a través de la Cooperativa los campesinos han demostrado ser sujetos sociales activos, con períodos particularmente agitados por el reconocimiento y la inclusión como parte esencial de la vida política y económica de la región. Sin embargo, en Venezuela fuera de algunos cerrados círculos intelectuales o académicos, el reconocimiento social que se le da a la masa campesina no es el más acorde; son considerados ciudadanos de segunda. Y aunque la Constitución hace un reconocimiento especial a los campesinos, destacando su importante papel en el desarrollo de la Nación, la realidad demuestra que el campesino vive muy por debajo de los estándares de vida de la población general, que es mayoritariamente urbana.

Aunque los campesinos venezolanos señalan que la vida rural tiene ventajas como, un ambiente menos contaminado, menor incidencia de estrés y otras afecciones sobre la salud asociadas al estilo de vida citadino, acceso a alimentos más saludables y menor incidencia de inseguridad y violencia; en contra posición anhelan un acceso más inmediato al sistema educativo y servicios de salud, acceso a la tecnología, servicios de transporte y agua domiciliaria, actividades de índole cultural y recreativas, y el nivel de ingreso que es mucho más alto en la ciudad que en el campo. No existe ninguna campaña pública ni privada que tenga como objetivo mejorar la imagen y percepción del campesino en Venezuela. Sembrar café agroecológico para los productores de la Cuenca del Turimiquire es considerado por ellos mismo como algo importante, algo valioso, y aunque sus prácticas y modos de vida se corresponden a la agricultura campesina, esta última no es un concepto para ellos, es simplemente el estilo de vida y la cultura que han heredado de sus ancestros. A pesar de muchas limitaciones, se ha observado en las entrevistas que la incipiente agricultura orgánica en la zona trae consigo un cierto grado de cambio y oportunidad positiva. Al igual que en otras experiencias a nivel mundial, los trabajadores involucrados en cultivos orgánicos parecen beneficiarse de una mayor sostenibilidad social de las condiciones y relaciones de trabajo, ya que muestran una clara y constante preferencia por trabajar en esta parte del sector, principalmente debido a razones de salud que experimentan o que perciben<sup>(36)</sup>.

**Cultura Alimentaria:** la disponibilidad de recursos para cubrir las necesidades de alimentación desde un enfoque culturalmente apropiado, sea directamente a través de alimentos o de dinero para poderlos adquirir, es





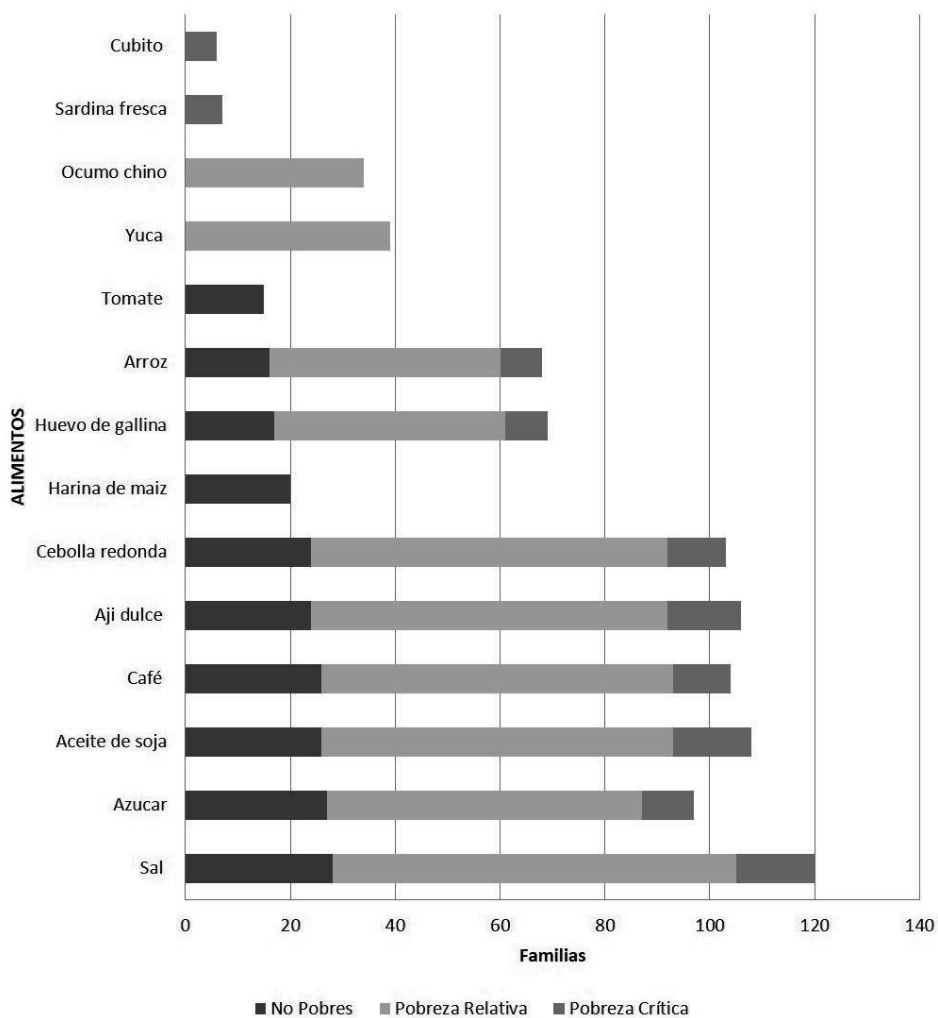
proporcional al nivel de calidad de vida. La alimentación ocupa una parte muy importante en término de tiempo y recursos, ya que las consideraciones y actividades diarias en torno a la obtención, preparación y consumo de alimentos constituye una importante preocupación para las personas<sup>(37)</sup>. En el imaginario cultural está concebida la premisa de que los agricultores, y por extensión la gente del medio rural, se alimentan mucho mejor dado que pertenecen al sector primario de producción teniendo así un acceso mucho más inmediato a la comida; sin embargo la evidencia científica parece mostrar que esto no es siempre así, pues también la agricultura moderna ha aumentado la marginación de la población rural que ve deteriorados sus niveles de vida, particularmente en lo que respecta a las condiciones de trabajo y a sus niveles de alimentación<sup>(38)</sup>.

El 65,83% de las familias estudiadas reportaron la práctica habitual de tres comidas diarias (desayuno, almuerzo, cena) y un 4,16% de las mismas manifestaron consumir adicionalmente meriendas, menos en el caso de familias pertenecientes al estrato social de pobreza crítica. El 33,33% de las familias en pobreza crítica realizan solo dos comidas al día (desayuno y cena), lo que podría sugerir la insuficiencia de la dieta en buena parte de la población de estratos sociales más desfavorecidos.

Para analizar la frecuencia de consumo, los alimentos fueron divididos en dos bandas: Los de consumo diario (figura 4) y los de consumo semanal (figura 5), para cada estrato socioeconómico. En la Figura 4 se pueden observar los 14 alimentos que representan el patrón de consumo diario de alimentos en los distintos estratos sociales de la población estudiada. En ella se observa que el 100% de las familias incluyen a la sal como principal condimento utilizado en las preparaciones, aunque las familias en pobreza crítica destacan el uso del cubito como condimento principal. El azúcar es el principal edulcorante para todos los estratos sociales, vinculado al consumo de café, bebida preferida por la mayoría de las familias y resultado esperado en una zona productora del grano. El mismo no se consume con leche. El aceite de soja es la principal grasa visible, utilizada principalmente para guisos y frituras, así como los condimentos más destacados son el ají dulce y la cebolla. El principal alimento proteico consumido son los huevos, aunque en las familias en pobreza crítica se debe destacar un consumo diario importante de sardinas frescas, y el arroz es el principal cereal de consumo. Sin embargo, la harina de maíz precocida en el estrato no pobre destaca por si sola como el principal cereal de consumo entre estas familias.



FIGURA 4. Frecuencia diaria de consumo de alimento en familias de la zona cafetera. Anzoátegui, Venezuela. 2017.







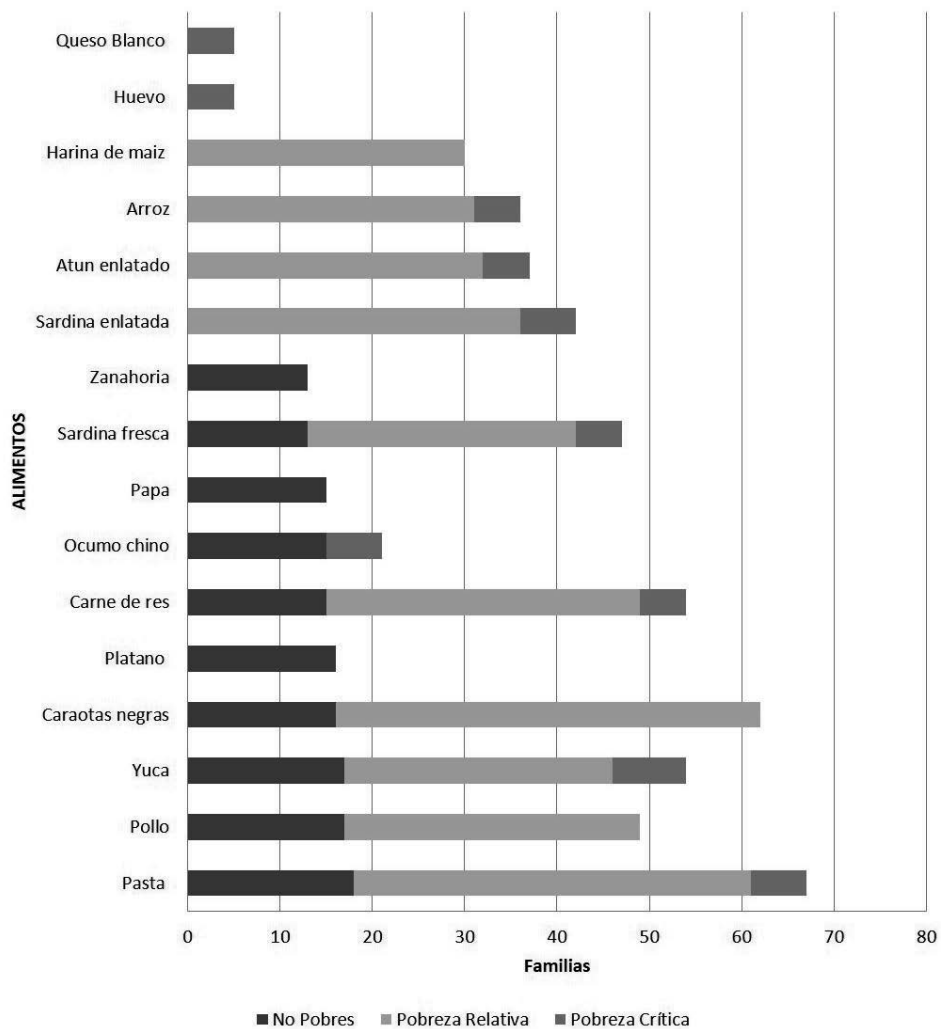
Entre los alimentos de consumo semanal que conforman la estructura de la dieta de esta población rural encontramos la pasta y la yuca como fuentes energéticas comunes a todos los estratos sociales; así como la carne de bovino y las sardinas frescas como principal proteico. El consumo de pollo se reporta más frecuente en familias no pobres, y el de sardinas enlatadas entre las familias con pobreza relativa y crítica. Los no pobres consumen plátano macho, papas y zanahoria, que es la única hortaliza que aparece reportada. Los pobres consumen a la semana más enlatados, como el atún.

Así, se visualiza un patrón de consumo alejado de las recomendaciones establecidas por las guías de alimentación para la población venezolana<sup>(39)</sup>, pues se privilegia el consumo de alimentos fuentes de carbohidratos y proteínas, a expensas de los alimentos reguladores fuentes de vitaminas y minerales, como las hortalizas y frutas. Un hallazgo importante es precisamente que el patrón de consumo en estas comunidades caficultoras es similar a los reportados en dietas urbanas, con presencia de muchos alimentos industrializados, sin frutas y con pocas hortalizas, a pesar de encontrarse en un entorno donde se pueden producir. De hecho, el café es el único fruto de consumo habitual, y por tanto la principal fuente de fitoquímicos para estas poblaciones, lo que hace destacar aún más la importancia de su consumo para la nutrición y la salud pública de la región.

El origen de los alimentos es heterogéneo, si bien esta población pertenece al sector económico primario que se encuentran ubicados en espacios naturales de producción de alimentos, no todo lo que consumen es local. Ciertamente la autoproducción de alimentos, generalmente a través de conucos, huertos y patios productivos dentro del domicilio familiar, en esta población rural no es una opción sino un estilo de vida. En los estratos no pobres y de pobreza relativa esta actividad prevalece hasta en el 83,11% de las familias, mientras que el 100% de las familias en pobreza crítica se dedican a la autoproducción. El trabajo permanente o estacional en las labores agrícolas (siembra, cosecha, agroindustria) parece brindarle saberes a esta comunidad, que aplican en la producción permanente de alimentos en sus propios hogares contribuyendo así a la seguridad alimentaria a través del consumo directo, aunque también el 53,33% de las familias destinan una parte de la siembra para la venta como fuente de ingreso familiar. Además del café, se destaca la producción de muáceas, maíz, ocumo blanco y chino, yuca dulce y amarga, aguacate, mango, cítricos y cacao, varios tipos de leguminosas, caña de azúcar, tomate, berenjena y varias especias.



FIGURA 5. Frecuencia semanal de consumo de alimento en familias de la zona cafetera. Anzoátegui, Venezuela. 2017.





La dinámica del abastecimiento incluye estrategias como elaborar productos para la venta en las ciudades, es el caso del casabe, o para intercambiar en trueques no monetarios; intercambios que involucran alimentos propiamente dichos, o alimentos autoproducidos por otros insumos de uso doméstico como jabón, crema dental, pañales o champú.

Un beneficio socioeconómico muy importante que reportaron la totalidad de las familias encuestadas, y que incide de manera fundamental en el acceso a gran parte de los alimentos que caracterizan la dieta de esta población, es el programa de asistencia alimentaria gubernamental conocido como CLAP (Comité local de abastecimiento y producción), a través del cual mensualmente las familias reciben una caja o bolsa de alimentos considerados estratégicos por el gobierno venezolano, en función al desabastecimiento regular de los mismos en el mercado, producto de la crisis económica que atraviesa el país. El origen de los alimentos que integran el CLAP es externo, importados generalmente de otros países Latinoamericanos, y han generado un conflicto de interés desde el análisis de las premisas de soberanía alimentaria: si bien ayudan a solventar como estrategia la vulnerada seguridad alimentaria familiar en un momento de crisis, podrían estar a su vez compitiendo y/o sustituyendo la producción local de alimentos. Harina de maíz precocida, arroz, atún y sardinas enlatadas, frijoles negros, pasta, azúcar, margarina y aceite de soja forman parte del programa, que con certeza determina su presencia o no en el patrón de consumo de alimentos de estas familias. De igual modo el pollo beneficiado y empacado, recibe un fuerte subsidio y regulación por parte del estado. Reportamos así, un sistema agroalimentario donde la ciudad alimenta al campo, con muchos productos industrializados y en su mayoría importados. La población rural se encuentra inmersa dentro de una lógica de consumo industrial, lo cual obstaculiza el avance y la sustentabilidad de un sistema agroecológico en la región. Al respecto, cabe reflexionar sobre la necesidad en la zona de un moderno movimiento de “relocalización” de los alimentos, con sus redes en crecimiento de mercados de agricultores, esquemas agrícolas apoyados por la comunidad, cooperativas de consumidores y otros acuerdos de comercialización que acortan la cadena alimentaria y estimulan el consumo de productos locales<sup>(28)</sup>; y aunque un sistema alimentario de ciudad-región no puede definirse claramente, ni es completamente cerrado, dada la interacción de múltiples actores involucrados, es perentorio el esfuerzo en reconducir los criterios sociales, ambientales, económicos e institucionales para acercarse a la sostenibilidad





cuatridimensional<sup>(40)</sup> necesaria para consolidar una cadena agroalimentaria en la zona con carácter soberano.

## **IMPLICACIONES HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIO-NUTRICIONAL.**

El agroecosistema estudiado evidencia luchas, conflictos y grandes retos por abordar, desde una visión que persigue la seguridad y soberanía alimentaria. Existe una transición desde el modelo de agricultura industrial, que planteó para la zona el monocultivo de café, hacia un modelo de agroecología incipiente y particularmente entendido desde unas prácticas agronómicas con mayor carácter ecológico.

Desde la dimensión ecológico-productiva se encontró que estos productores venezolanos tienen elementos y capacidades para obtener un café de alta calidad culinaria; si los acompaña una política nacional adecuada y mejoran los manejos del cultivo. El manejo agronómico actual es deficiente y pone en riesgo la sustentabilidad del sistema, habría que ahondar en cambios, en muchos casos radicales, para redimensionar las actividades hacia las dimensiones de la agroecología. Pero mejorar la productividad de los cafetales también requiere de políticas de estado dirigidas al cultivo de café, que deben prontamente revisar dos aspectos fundamentales: el precio del producto que debería ir compaginado con la estructura reales de costos de producción del café, y concretar líneas de financiación oportunas para los productores. La actual estructura de costos del café no se amolda a los precios regulados que impone el estado venezolano, evidenciando la falta de interés económico oficial. Adicionalmente, la comercialización amerita de un productor más comprometido con el carácter soberano de su producto, para evitar la tentación de caer en manos de intermediarios que se encargan de especular con su producción a través de la agroindustria monopólica.

Socioeconómicamente la mayor parte de los caficultores trabajan en tierras de propiedad pública y su estructura social de organización y toma de decisiones se fundamenta en la Cooperativa. La cooperativa envuelve toda la cadena de valor del café, asesoría al productor, seguridad, “arrime” de la cosecha a la torrefactora, procesado, empaçado y venta del producto final como café tostado y molido. Sin embargo, en la actualidad su alcance se ha restringido a la asesoría técnica de producción y un primer tostado manual, dado que la torrefactora presenta serias fallas técnicas y está intervenida por el Estado.





El sistema nunca ha propiciado una conexión directa entre quienes cultivan nuestros alimentos y quienes los consumen, ya que el café tostado y empaquetado es enviado a grandes centros de distribución en la ciudad, descuidando el valor y carácter artesanal, local y la temporalidad tan importante en este producto. El 76,66% de los hogares encuestados resultaron definidos como pobres, con viviendas mínimamente habitables y con servicios de electricidad, agua y comunicación telefónica disponible; hasta un 67,53% de los caficultores poseen estudios secundarios y hasta el 35,71% tienen cuarto nivel de educación.

La dimensión político cultural está marcada desde el Estado venezolano, que es promotor de una agricultura más ecológica, y lo contempla tanto en la Constitución Nacional como en la Ley de Seguridad y Soberanía Alimentaria. Sin embargo, este marco jurídico no se muestra particularmente vinculado a la actividad de los caficultores de la zona estudiada, quienes han venido acometiendo prácticas de mercado carácter ecológico más por su aislamiento de los grandes circuitos del agronegocio que por conocimiento y defensa sostenida de la agroecología. Han diversificado sus predios para autoabastecerse de alimentos, y más allá del café producen un importante número de otros alimentos para el autoconsumo familiar, intercambio o venta directa. Pero sus hábitos alimentarios se ven fuertemente influenciados por la dependencia creada a través de los programas gubernamentales de asistencia alimentaria, que llevan de la ciudad al campo la mayor cantidad de alimentos energéticos, harinas y grasas visibles, que aportan sus dietas; atentando así directamente contra la construcción y sostenibilidad de un verdadero sistema agroecológico.

La equidad de género es un problema evidente en este grupo de estudio, aunque formalmente un buen número de mujeres forman parte de la organización campesina, en la práctica su intervención en la actividad agrícola es poco relevante: no deciden sobre el uso de la tierra, no administran los principales insumos relacionados con la siembra y la cosecha, no asumen responsabilidades ni técnicas ni financieras, tampoco participan mayoritariamente en la toma de decisiones de su organización. No existe un frente organizado de mujeres campesinas de carácter reivindicativo al género.

El café es un elemento fundamental y crítico en el contexto de la Soberanía Alimentaria de los venezolanos; su arraigo cultural lo han definido como el alimento de mayor consumo en el país, pero su valor no es solamente culinario ni económico; técnicamente es la principal fuente de fitoquímicos de



la población, por lo que su relevancia nutricional es incuestionable; pero este ideario sobre su producto principal, no está internalizado en la comunidad de productores. El trabajo de caracterización ha permitido demostrar que el cultivo de café en este sector del Macizo del Turimiquire, suma un conjunto de prácticas culturales que definen una incipiente transición agroecológica, y que bien orientada y sustentada podría generar productos como café ecológico certificado, redes de comercio justo y cadenas de ecoturismo.

Asumir la soberanía alimentaria como parte de su filosofía de vida en los campesinos, es un paradigma asociado a la satisfacción de sus necesidades básicas, alcanzable si colocamos a la agroecología al frente y al centro del rediseño de este sistema agroalimentario.



## Referencias

1. Moreno U, Mora C. 2005. Nuevas perspectivas del desarrollo rural en Venezuela. Seminario Internacional Bogotá Colombia. Red de Bibliotecas Virtuales. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa1/moreno.pdf>
2. Rios, Y. 2017. El desarrollo rural en Venezuela; una visión ajustada a la última década. *Huellas Rurales*; 3 (3): 25-83.
3. Lugo-Morín D. 2010. La dinámica agraria venezolana: reflexiones para su discusión. *Mundo Agrario*; 10 (20).
4. Bliss C, Stern N. 1978. Productivity, Wages and Nutrition: Part I: The Theory. *Journal of Development Economics*; 5 (4): 331-362.
5. Strauss J. 1986. Does Better Nutrition Raise Farm Productivity? *The Journal of Political Economy*; 94 (2): 297-320.
6. Alesina A, Perotti R. 1996. Income Distribution, Political Instability, and Investment. *European Economic Review*; 40 (6): 1 203-1 228.
7. FAO. 2015. Panorama 2014 de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. En: [www.fao.org/3/a-i4018s.pdf](http://www.fao.org/3/a-i4018s.pdf).
8. Candela Y. 2016. Seguridad alimentaria en Venezuela: una mirada desde el ciudadano vulnerable. *Cuadernos del Cendes*; 33(91): 125-139.
9. FEDECAMARAS. 2018. Fedecagro: Venezuela solo produce el 25% de sus alimentos. En: <https://www.fedecamaras.org.ve/sectores-y-regiones/fedecagro-venezuela-solo-produce-el-25-de-sus-alimentos/>
10. Berlingeri Ch, Alvarado C, Silva-Acuña R, Marín C, La Cruz L, Durán D, Medina A, Bustamante J. 2007. Evaluación agronómica de 18 líneas de café en la localidad de La Vitu, Estado Trujillo, Venezuela. *Bioagro*; 19 (1): 27-33.
11. Ekmeiro J, Moreno R, García M, Cámara F. 2015. Patrón de consumo de alimentos a nivel familiar en zonas urbanas de Anzoátegui, Venezuela. *Nutrición Hospitalaria*; 32 (4): 1758-1765.
12. Aguiar J, Estevinho B, Santos L. 2016. Microencapsulation of natural antioxidants for food application - The specific case of coffee antioxidants. *Trends in Food Science & Technology*; 58: 21-39. DOI: 10.1016/j.tifs.2016.10.012
13. MAT. 1994. Hace 211 años comenzamos a beber café. *El Agricultor Venezolano*. Caracas; LII (266): 20-21.





14. Diario de Oriente. 1981. Asesoramiento técnico y crédito reclaman cafetaleros de Bergantín. Barcelona; VII (2555).
15. ICO. 2016. Total production by all exporting countries. En: [http://www.ico.org/new\\_historical.asp?section=Statistics](http://www.ico.org/new_historical.asp?section=Statistics)
16. Martínez, L. 2012. El café venezolano, un cultivo en riesgo de desaparecer. En: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/14-L-Martinez.pdf>
17. Banco Agrícola de Venezuela. 2016. Caficultores y Gobierno Bolivariano estiman aumentar producción de café en el país. <http://www.bav.com.ve/index.php/caficultores-y-gobierno-bolivariano-estiman-aumentar-produccion-de-cafe-en-el-pais/>
18. PNC. 2010. Guía básica para manejo ambiental del cultivo de café. Costa Rica. En: <http://es.pdfsb.com/readonline/5a316c436551782f585864354333316d56413d3d-5597274>.
19. Katlyn S.M., Méndez V.E., Olson M.B. 2013. 'Los meses flacos': seasonal food insecurity in a Salvadoran organic coffee cooperative. *The Journal of Peasant Studies*; 40 (2): 457-480.
20. Füssel H. 2007. Vulnerability: A generally applicable conceptual framework for climate change research. *Global Environmental Change*; 17: 155-167.
21. INE. 2012. Informe Geoambiental Estado Anzoátegui. En: <http://www.ine.gov.ve>
22. Guba G, Lincoln S. 1989. Fourth generation evaluation. Newbury Park, California: Sage publications.
23. Hernández R, Fernández-Collado C, Baptista P. 2008. Metodología de la investigación. Cuarta edición. México: McGraw Hill.
24. Méndez-Castellano H. 1979. Método de Graffar Modificado. Manual de Procedimientos. Proyecto Venezuela. Caracas: FUNDACREDESA.
25. Oliveira-Miranda M. 2010. Riesgo de eliminación de los ecosistemas terrestres de Venezuela. En: Libro Rojo de los Ecosistemas Terrestres de Venezuela. Rodríguez J, Rojas-Suarez F, Giraldo- Hernández D. Caracas: Provita, Shell Venezuela, Lenovo.
26. Basche A.D, Edelson O.F. 2017. Improving water resilience with more perennially based agriculture. *Agroecology and Sustainable Food System*; 41 (7): 799-824.
27. Jones S, Econopouly B. 2018. Breeding away from all purpose. *Agroecology and Sustainable Food Systems*; 42 (6): 712-721.







28. Gliessman S. 2016. Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*; 40 (3): 187-189.
29. Pujol R, Zamora L, Sanarrusia M, Bonilla F. 2000. Estudio de impacto ambiental del cultivo y procesamiento del café. Programa de desarrollo urbano sostenible. San José: Universidad de Costa Rica.
30. Soleto P, Iván T, Cruz-Morales J. 2017. ¿Quién se beneficia de las certificaciones de café orgánico? El caso de los campesinos de La Sepultura, Chiapas. *Revista pueblos y fronteras digital*; 12(23):126-148.
31. Maya P. 2014. Estudio socioeconómico de los caficultores del municipio de Guaitarilla (Nariño) período 2013. En: <http://biblioteca.ude-nar.edu.co:8085/atenea/biblioteca/90383.pdf>
32. Gómez A. 2003. Colombia en el contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa. *Cuadernos de Economía*; 22 (38): 199-238.
33. Jiménez-Torres A, Massa-Sánchez P. 2015. Producción de café y variables climáticas: El caso de Espíndola, Ecuador. *Economía*; XL (40):117-137.
34. Aguirre-Cadena J, Cadena-Íñiguez J, Ramírez-Valverde B, Trejo-Téllez B, Juárez-Sánchez J, Morales-Flores F. 2016. Diversificación de cultivos en fincas cafetaleras como estrategia de desarrollo. Caso de Amatlán. *Acta Universitaria*; 26 (1): 30-38.
35. Atchoarena D, Gasperini L. 2004. Educando para el desarrollo rural: hacia nuevas respuestas de política. España: FAO.
36. Medland L. 2016. Working for social sustainability: insights from a Spanish organic production Enclave. *Agroecology and Sustainable Food Systems*; 40 (10): 1133-1156.
37. Schnettler B, Miranda H, Orellana L, Sepúlveda J, Mora M, Lobos G. (2014). Variables que afectan la satisfacción con la alimentación según nivel socioeconómico: un estudio exploratorio en el sur de Chile. *Revista chilena de nutrición*; 41(2): 149-155.
38. Altieri M, Toledo V. 2011. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant studies*; 38 (3): 587-612.
39. INN. 2007. El trompo de los grupos de alimentos. La clave de una alimentación variada y Balanceada. En: [www.inn.gov.ve](http://www.inn.gov.ve)
40. Vaarst M, Getz A, Chappell M, Brinkley C, Nijbroek R, Arraes N, Andreasen L, Gattinger A, De Almeida G, Bossio D, Halberg N. 2017. Exploring the concept of agroecological Food systems in a city-region context. *Agroecology and Sustainable Food Systems*; 42 (6): 686-711.



